

Polémicas literarias y proyectos culturales

179

Susana Santos

Universidad de Buenos Aires

En la crónica "Una polémica literaria" (enero de 1928), compilada en *El artista y la época*, José Carlos Mariátegui observa el enfrentamiento entre *Strapaese* y *Stracittá* que oponen - entre otros - a los escritores Curzio Malaparte y Massimo Bontepelli. Es decir, dos corrientes de la literatura italiana: los *novecentisti*, reagrupados detrás de Bontepelli en la revista *900* que retoma la tradición del cosmopolitismo (la extraciudad) de donde su nombre *Stracittá* -entre ellos a D'Annunzio y Marinetti- y los tradicionalistas que, con Adergo Soffici, Curzio Malaparte y la revista *Il Selvaggio*, exaltan el valor de las tradiciones y costumbres italianas: el carácter antieuropeo de esta literatura ¹

En una primera instancia, el interés de Mariátegui parece radicar en una radiografía del fascismo:

"... El diálogo entre *Strapaese* y *Stracittá* refleja una de las contradicciones, una de las antinomias de la Italia fascista " Estas dos líneas literarias expresan el fascismo industrial, -milanés- que agrupa a los sectores nacionalistas defensores de la gran industria y su periódico

VI CONGRESO DE LA «ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA»
L'Idée Nazionale y, el fascismo rural, *Squadrista* que ha asegurado la primera "contrarrevolución preventiva" El primero es imperialista; el segundo, reaccionario

La polémica pone de relieve problemas de organización de la cultura y, particularmente, las posibilidades que tiene un movimiento de vanguardia (revolucionario) de prosperar en el Perú, cuyas estructuras siguen siendo *feudales*

180 Por otra parte, el planteo de esta posibilidad significa una fuerte desviación ya que, en esos momentos, en el campo teórico del marxismo se privilegiaba la capacidad revolucionaria del proletariado de la urbe y se silenciaba el potencial transformador de las masas rurales. La posición de Mariátegui le vale el supuesto de *populismo* que en las décadas del 30 y del 40 no era pequeña cosa.²

La elección de Mariátegui parece coincidir con las posiciones de la *Strapaese*, para articularlas a su programa de *peruanizar el Perú*. Por cierto que el ámbito rural, en su país, equivale a la realidad indígena. La reivindicación del indio como fundamento de la nación imaginada por Mariátegui se separa claramente de la línea sustentada por la *Strapaese* que supone un "nacionalismo burgués".

El "nacionalismo revolucionario" al que adhiere Mariátegui es el correlato de una premisa fundamental de su ideario: la fundación de la nación moderna - Perú - integrando al indio como sujeto histórico

Pensar la nación - un artefacto cultural de una clase particular como afirma Benedict Anderson - presupone la existencia de un Estado. Una sumaria revisión de la historia del Perú, muestra como, a partir de la conquista, el dato saliente del sistema político formal es la condición de colonialismo

La categoría de colonialidad se vincula a diferencias que hoy codificamos como *étnicas* y, aunque no necesariamente, con *racismo*.

Al respecto, Aníbal Quijano sostiene que con la conquista de América se establece una noción mental nueva: la idea de raza.³ Es a

partir de ese momento, cuando se inicia la discusión entre las gentes, especialmente entre *uropeos* y *no uropeos*, si los aborígenes tienen alma o no. Si bien el Papado concluye que son humanos, las relaciones intersubjetivas y las prácticas sociales del poder afianzan la idea de que los no europeos tienen una estructura biológica no sólo diferente sino también inferior. Esta superioridad racial de los europeos fue admitida como *natural* entre los integrantes del poder.

La diferencia entre raza y etnia ingresa bastante tarde para separar biología de cultura aunque no claramente. No hay registro del uso del término *etnia* hasta después de la segunda guerra mundial. Es dudoso que Mariátegui sea el inventor de esta palabra que usa en 1930. Parece que los franceses comenzaron a usar el término para las diferencias que observan en sus colonias de África.

181

Por otra parte, el proceso de formación del mundo colonial es uno de los aspectos del contexto histórico en que se va definiendo Europa como categoría distinta y centro del mundo. Una de las consecuencias de esto es que la producción no puede ser elaborada independientemente de dicho centro y hay así un colonialismo imaginario.

Las guerras de la Independencia no disolvieron el carácter de colonialidad de la sociedad. La república política basada formalmente en la igualdad universal, descansaba de hecho en la convicción de la desigualdad social. En el espacio desarticulado por la guerra de la Independencia primero y, por la invasión del capitalismo inglés después, la formación de la *nación* fue el resultado de la dirección de los sectores más moderados del país andino, animados por un pensamiento político y social que aseguraba la continuidad, bajo nuevas formas, de la hegemonía del eurocentrismo.

La República se ligó a las categorías de *nación* y de *patria* vinculado a la cultura y la lengua española que automáticamente excluía a los indios. Y los indios, definidos durante la época colonial como una *república* aparte, ligados a los criollos por el hecho de compartir con ellos la condición de súbditos de la Corona española, pasaron a ser ignorados en la nueva república, levantada sobre el modelo de la sociedad criolla.⁴

Si bien los indios fueron ignorados, al mismo tiempo eran percibidos por parte del poder de la sociedad como una presencia peligrosa que irrumpía a través de sublevaciones, como la insurrección de Huaraz en 1885, la de Rumimaqui en la segunda década de este siglo.

José Aricó sostiene que la derrota frente a Chile en la guerra del Pacífico provoca una crisis generalizada: "*... crisis ideal y de conciencia que permitirá a los peruanos redescubrir la antes negada realidad de un país invertebrado, de una nación irrealizada, se abrirá en el interior de la intelectualidad peruana una profunda cisura que facilitará la formación de una corriente favorable al indígena...*"⁵

182

Ya Manuel González Prada en sus **Baladas Peruanas** supera la utilización del indio como elemento decorativo y lo presenta como una construcción que revela una realidad social conmovedora. En el discurso pronunciado en el Politeama en 1888 muestra el *germen de un nuevo espíritu nacional*. Luego, en su ensayo **Nuestros Indios** concluye: "*... Al indio no se le predique humildad o resignación sino orgullo y rebeldía ¿Qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad o paciencia? ... el indio se redimirá por su esfuerzo propio no por la humanización de sus opresores. Todo blanco es más o menos un Pizarro, un Valverde o un Areche...*"⁶

Si bien la posición de González Prada encierra más una protesta que un programa concreto y, las propuestas de la asociación Pro-Indigenista, fundada en 1909, tienen un cariz más filantrópico que político, no invalida la importancia, que paulatinamente adquiere, la cuestión indígena en la vida de la nación.

Mariátegui, vinculado con los indigenistas, supera estas posiciones. En sus escritos "Punto de vista anti-imperialista" y "El problema de las razas en América Latina", de 1929, compilados en **Ideología y política**, impugna la categoría de etnia para referirse a los indios: "*... la tesis de que el problema indígena es un problema étnico no merece ser ni siquiera discutida...*"; pero utiliza la idea de raza, término que en ese momento no era recusado y no tenía las connotaciones que adquiere luego de Auschwitz. Mariátegui la vincula no sólo a lo

biológico sino también a lo cultural: " *en el agro la civilización blanca no ha creado focos de vida urbana* " y simultáneamente habla de diferentes razas indígenas: " *la raza tiene ante todo una importancia en el rol del imperialismo pero tiene también otro rol que le impide asimilar el problema de la lucha por la independencia nacional en los países de América con fuerte porcentaje de población indígena, el mismo problema que África y Asia.* " . Muestra así su percepción de que un estado- nación como homogenización étnica de una población cultural en una frontera lleva a plantear los problemas del indigenismo en su carácter genuino o, impone la opción cultural europea a los indios o negros. Condensa su opinión: " *La raza india no fue vencida en la Conquista por una raza superior étnica cualitativamente, pero sí fue vencida por su técnica* " .⁷

El aporte original de Mariátegui radica en la visualización de esta problemática a partir de sus causas económicas. Liga el indio con la tierra, es decir, con la producción. Su aparato interpretativo sigue a un socialismo que no es *ni copia ni calco*. La aplicación de su programa es política: desplaza el proceso obrero moderno a las masas campesinas indígenas, como señalé a propósito de sus observaciones acerca de la polémica literaria italiana.

Este desplazamiento le permite formular una peruanidad en formación a cargo de una vanguardia cuya reivindicación capital es la reivindicación del indio, pero precisa que esta posición no es una especulación literaria ni un pasatiempo romántico. No se resuelve y agota en una inocua apología del Imperio y de sus faustos. Siente el pasado como una raíz no como un programa. No ignora que en estos cuatro siglos se ha modificado la realidad del Perú y del mundo: " *que tenemos el deber de no ignorar la realidad nacional, pero también tenemos el deber de no ignorar la realidad mundial* " .⁸

La voluntad de modernización para su país, cuya relación de poder colonial ya señalé, presenta también el carácter de transformación de un imaginario social también colonizado.

Para descolonizar el imaginario, cuestión indispensable para la formulación de su idea de nación. Mariátegui concibe como instrumen

Recupera, en este sentido, la experiencia italiana donde en el siglo XIX se constituye un nacionalismo unificador. La mayoría de los italianos estaban gobernados por extranjeros y en este sentido desposeídos políticamente. Es decir, la protección política que tenían era inferior a su propia cultura. El Risorgimiento con el acceso a la educación, principalmente por la lengua literaria, produce una centralización efectiva.⁹

184

Mariátegui nombra en "El proceso a la literatura" en **Siete ensayos de la realidad peruana** la **Storia della letteratura italiana** de Francisco de Sanctis, como así también la obra de los hermanos Schlegel y al respecto afirma que "el nacionalismo en la historiografía literaria es por tanto un fenómeno de la más pura raigambre política"¹⁰

En su revisión crítica a la literatura de su país, Mariátegui presenta sus propios cánones que le permiten oponer la literatura colonizada a la *nacional*. Si bien la periodización propuesta entiende que no se puede pasar de la literatura colonial a la nacional directamente sino que es necesario un momento cosmopolita - que sería equivalente a la revolución democrático burguesa- su concepción de la literatura nacional está representada por tres nombres: César Vallejo, Alberto Hidalgo y Magda Portal.¹¹

La relevancia que otorga al carácter *indio* de la poesía de César Vallejo se vincula con su interés de construir la figura de un poeta cuya experiencia de escritura lo vincula a la vanguardia - que asegura la inserción en la modernidad - y, simultáneamente, asegura la creación de un nuevo tipo de sensibilidad que traduce lo indígena. Se produce así la coronación de un escritor de la nación que imagina Mariátegui. Por otra parte, se produce el desplazamiento del José Santos Chocano, que es el poeta *oficial* del país consagrado al Sagrado Corazón bajo la presidencia de Leguía.¹²

¿Por qué un socialista confeso tiene como piedra angular de su proyecto la fundación de la nación que parecería propia de un momento signado por reivindicaciones burguesas?

El propio Mariátegui expresa su respuesta en la "Réplica a Luis Alberto Sánchez": *El nacionalismo de los pueblos coloniales - si, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de autonomía política - tiene un origen y un impulso totalmente diverso. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y, por ende confluye con el socialismo*¹³

Notas

- ¹ José Carlos Mariátegui, **El artista y la Época**, Lima Ed. Amauta 1988, p. 137
- ² Ver al respecto José Aricó, "Introducción" en **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, México Cuadernos del pasado y del presente, SXXI, 1988. Asimismo el canon interpretativo propuesto por Mariátegui, a mediados de los años 30, se reinterpreta en otras realidades, caracterizadas por fuerte composición campesina y por movimientos intelectuales vinculados al mundo rural, por ejemplo, en China y el grupo Maomísta. Por otra parte, en torno al pretendido "populismo" - línea ideológica que sostiene que no es la clase obrera el sector de avance de la revolución y concibe la idea de *héroe* como sustituto de la noción de *clase* - en numerosas ocasiones el pensador peruano afirma el rol histórico del proletariado como por ejemplo en **Defensa del marxismo** (Lima, Ed. Amauta, 1988): "El proletariado sucedía a la burguesía en la empresa civilizadora. Y asumía esta misión consciente de su responsabilidad y su capacidad" "(p. 72), o en la Editorial de *Amauta*, (nro. 5, enero 1927) a propósito del 11 de Mayo: "En esta fecha resuenan, unánimemente, obedecidas y acatadas las palabras de Carlos Marx: "Proletariados de todos los países, uníos . . .", por nombrar algunos
- ³ Aníbal Quijano, "Raza, etnia y nación en Mariátegui" en Roland Forgues, comp., **José Carlos Mariátegui/El otro aspecto del descubrimiento**, Lima, Amauta, 1992
- ⁴ Ver al respecto Heraclio Bonilla y Karen Spalding, **La independencia en el Perú; las palabras y los hechos**, en la recopilación **La independencia en el Perú**, Lima Instituto de Estudios Peruanos, 1972, p. 46
- ⁵ José Aricó, "Introducción" en **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**" ob. cit., p. XLV
- ⁶ Manuel González Prada **Páginas libres / Horas de lucha**, Caracas Biblioteca Ayacucho, 1976, pp. 44, 45 y 46
- ⁶ José Carlos Mariátegui, "Punto de vista antimperialista" y "El problema de las razas en América Latina", en **Ideología y política**, Lima Ed. Amauta 1988

- ⁷ José Carlos Mariátegui, "Nacionalismo y vanguardismo" en **Peruanicemos el Perú**, Lima, Ed. Amauta, 1988, p. 97 y ss.
- ⁸ Ver al respecto Ernest Geller, "Una tipología de los nacionalismos" en **Naciones y nacionalismo**, Madrid, Ed. Alianza, 1988.
- ⁹ José Carlos Mariátegui, **Siete ensayos de la realidad peruana**, México, Ed. Era, 1979.
- ¹⁰ Una perspectiva distinta es la que sostiene Cornejo Polar: "Mariátegui no prioriza sustancialmente el problema nacional de la literatura peruana... dentro de su sistema teórico el núcleo básico es otro: está constituido por el examen de las relaciones de las clases sociales con el tipo de literatura que producen, con la crítica que generan sobre su propia literatura y sobre la que corresponden a otros estratos y al modo como se inscriben dentro de diversos y contradictorios procesos sociales..." en "Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui" en **Mariátegui y la literatura**, Lima, Ed. Amauta, p. 52.
- ¹¹ Sobre esta cuestión articulé mi trabajo "En torno a Vallejo", expuesto en las **X Jornadas de Investigación**, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, Octubre 1994 (en prensa).
- ¹² José Carlos Mariátegui "Réplica a Luis Alberto Sánchez" en **Ideología y política**, Lima, Ed. Amauta, 1988, p. 219. Ver al respecto, Guillermo Mariaca Iturri, "La fundación de la crítica" en **El poder de la palabra**, Cuba, Casa de las Américas, 1988.